



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12028

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 10 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Elogios merecidos

La discusión del presupuesto de la Guerra, habida en el Congreso la semana anterior, y en la cual tomó parte como individuo de la comisión dictaminadora nuestro querido amigo y diputado Angel Aznar, ha proporcionado a éste un nuevo triunfo.

Los periódicos madrileños técnicos y profanos le dedican elogios merecidos, reputan todo como autoridad en materias de organización.

Hé aquí lo que «La Correspondencia Militar» ha escrito con motivo de los discursos pronunciados por nuestro diputado, entendiéndolo con los señores Castellanos y Alba, el primero perteneciente al grupo de los conservadores y el segundo a la Unión Nacional.

Dice así el colega a que nos referimos:

«Desde luego pudo apreciarse que el general Aznar no solo había hecho un detenido examen del presupuesto de Guerra, sino que estudió y estudió mucho todo aquello que se relaciona con la reorganización del Ejército, animado por el deseo ferviente de que ese ideal que se encierra en todos los corazones patriotas, pueda realizarse, para que esté solidamente garantida la defensa de la nación.

Con razones indiscutibles y con cifras reveladoras de una grande sinceridad, demostró el general Aznar al diputado señor Alba que las reducciones que en el presupuesto de Guerra solicitan los representantes del celeberrimo grupo de la Unión Nacional; no solo son inadmisibles, sino que resultan absurdas, y como absurdas, perjudiciales para la institución militar, á la que está confiada única y exclusivamente la estabilidad de la Patria.

Y fueron mas oportunas las observaciones lógicas y bien razonadas del general Aznar, por lo mismo que recientemente hemos sufrido las lamentables consecuencias de haber reducido el presupuesto de Guerra, dejando desatendida incluso la defensa de nuestras colonias, que perdimos por imprevisiones, no porque el Ejército dejara de encontrarse con los alienos suficientes para derrotar a los soldados de los Estados Unidos en el mismo lugar en que desembarcaron. No, no puede admitirse en manera alguna que continuemos por el camino del suicidio que marcan los políticos y que rechazaran en absoluto militares tan previsores como Weyler, Aznar, Suarez Luclau y Seguí.

Estuvo tan bien en lo cierto, en lo rigurosamente exacto, el general Aznar cuando contestando al señor Alba expuso textualmente esta opinión tan lógica, como digna de tenerse en cuenta:

«Los ejércitos modernos, por lo costosos, no pueden ser otra cosa que cuadros preparados para la instrucción militar, en ciertas épocas del año, del mayor número posible de ciudadanos. Y una vez aprendida, deben de abandonar las filas el número de hombres que exceda de la cifra que, al efecto, se consigne en presupuesto en circunstancias normales, y aún mayor si es posible.»

«Es de un interés capitalísimo para la Nación el tener el mayor número de hombres con instrucción militar, y para ello debería consignarse una partida en presupuesto con prohibición absoluta de que pudiera darsela aplicación distinta.»

En efecto así es; deben proceder los pueblos previsores para ponerse a cubierto de agresiones posibles y por eso nos hemos mostrado en toda ocasión partidarios del servicio militar obligatorio, ó cuando menos, ya que esto lo juzgan

algunos imposible, hoy por hoy, en nuestro país, de la instrucción militar obligatoria, para que cada español pueda convertirse, en circunstancias críticas, en un soldado dispuesto a empuñar el fusil para defender palmo á palmo la tierra en que ha nacido y los prestigios de la bandera.

Digno de elogio fué, por consiguiente, que el señor Aznar hiciera entender á la Cámara, contestando al señor Castellano, que si los Cuerpos de reserva actuales tuviesen organización, vestuario y equipo, como tenían los antiguos batallones provinciales, podríamos poner en pie de guerra rápidamente un Ejército que no bajaría en primera línea de 300 000 hombres, y otra segunda línea de igual número de soldados.

A la realización de ese ideal debe tenderse; por conseguir tan admirable resultado para la defensa de la Patria debemos trabajar, y nos satisface mucho que generales tan ilustrados como el señor Aznar hayan proclamado en el Parlamento tan sanas ideas para que la lógica se abra camino resueltamente y se dedique á la organización y aumento del Ejército toda la atención que debe dedicársele.

Y habló también el general Aznar con notoria competencia del artillado, de las unidades orgánicas y de la movilización del Ejército de primera línea, señalando deficiencias pero mostrando inmediatamente el remedio para que aquellas, ni por nada ni por nadie, pudieran juzgarse incompatibles.

Ese es el camino que deben seguir los diputados militares, esa la conducta á que deben ceñirse los representantes de la Nación que visten el honroso uniforme, para que los legisladores en general se convenzan de que debe hacerse Ejército, organizarle, instruirle y dotarle de todos los elementos necesarios para combatir sin retroceder ante ningún sacrificio por

grande que sea, porque todos resullaran siempre pequeños comparados con el ideal que representa el hacer verdaderamente efectiva la defensa de la Patria, amenazada hoy de tantos y de tan trascendentales peligros.»

TIJERETAZOS

Dice un colega muy batallador por cierto é inspirado por un político más batallador aún:

Trátase de presupuestos. «A nosotros nos parece natural que se discuta poco y de prisa, y aun pensamos que se debió aprobar el proyecto sin discutirlo.»

Eso es, mientras haya debates políticos para pasar el tiempo y que malgastarlo en aquellas pequeneces!

Es lo que dice el colega: «Nada queda por discutir en materia de presupuestos porque se trata de los presupuestos de siempre.»

Justo. En cambio, ¿cuantas novedades surgieron de las discusiones políticas!

En las cuales se hacen centenares de discursos sin otro resultado que el de demostrar quien lo hace peor.

Aquí lo que sobra es jarabe de pico. Está más indicado el jarabe económico. Por eso no se usa.

¿Cómo había de ser este país, si se narra, de los viciveranos!

Leemos: «El Ateneo de Madrid ha abierto una interesante información acerca de los puntos contenidos en un minucioso cuestionario, relativos á los tres hechos más importantes de la vida humana: el nacimiento, el matrimonio y la muerte.»

¿De que se trata? ¿De reformar el nacer y el morir?

Lo primero ya no nos importa. Lo segundo sí.

A ver si hay por ahí quien diga lo que debe hacerse para morir como, donde y cuando se nos antoje.

¡Vaya un descubrimiento prodigioso!

Y en lo que respecta al matrimonio ¿qué? Se trata de reglamentarlo restringiéndolo?

Valiente babel se armaria.

Así como así van cascando de un modo doloroso. Esos pícaros hombres le huyen al yug o como el diablo á la cruz.

MICROSCOPICAS

El acto de valor heroico, que se es por los marinos matagüeños, los pobres marineros alemanes hubieron encontrado la muerte en aquella hermosa bahía de Málaga.

Bien inclinaron aquel día con la muerte nuestros compatriotas; y al llegar la noche, pudieron contemplar gozosos el botín arrancado á las olas. Las camas de los hospitales estaban todas ocupadas por marinos heridos; pero conservaban la vida; no la habían perdido en el naufragio de la «Gneissman.»

De aquel hecho ha querido que quedara memoria el emperador alemán, el soberano de las víctimas arrancadas al revuelto oleaje por los marinos matagüeños; y recordando un recuerdo de gratitud al pueblo heroico y otro de consideración á la ciencia, adquirió y envió un valioso gabinete bacteriológico á la diputación de Málaga.

Más somos unos desdichados, esos pobres que hablan sin pudor de su miseria; tan pobres, que cuando se les agradece, en especie, se queda en la aduana, porque es imposible pagar los derechos. Hay cosas que no deben decirse, y lo acordado con el regale del emperador algunas se una de ellas.

Lo que ha pasado para que se vea la frontera fiscal, ha debido decirse solo, entre contadísimas personas, tras á lo más.

Un telegrama de consulta y otro de contestación, relevando del pago de derechos, ha debido constituir todo el expediente para que pudiera llegar á manos del destinatario el recuerdo valioso del emperador.

Más no ha habido secreto; se ha hablado del asunto en la aduana, en la plaza pública, en la tribuna del Congreso y de allí se ha recogido la prensa para publicarlo y que se enteren en Berlín.

La pobreza tiene su honestidad; más en este caso ha demostrado falta de pudor.

Raul.

mas disputas; hubiera deseado para Danusia un caballero más sensato, y he de decirte que si continuamente buscas querrelas y suscitás desórdenes, no es este sitio donde te convenga permanecer.

Zbshko se ruborizó y pidiendo perdón á la princesa, pensó que Dngolias tenía un hijo con el cual podía desafiarse y vengar así las palabras ofensivas de su padre, pero que de momento le convenia permanecer tranquilo á no ser que se ofendiera su honor.

El son de una trompa anunció que el almuerzo estaba preparado.

La princesa tomó á Danusia por la mano y fué hacia el comedor donde esperaban su aparición los gentiles hombres, los caballeros y las damas.

La princesa Zemovitov, hermana del rey, estaba sentada á su derecha, á su izquierda el obispo de Cracovia, en frente Voitzzech Jastgembetz, modesto prelado que representaba al Sumo Pontífice. Un poco más allá, hundido en amplia poltrona, estaba el arzobispo Piatstoro de Silesia, hijo de Bolek III, príncipe de Oesky.

Zbshko había ya oído hablar de él en la corte de Vitéldo y lo reconoció por su larga cabellera. Era un hombre muy alegre y decididor; obtuvo el arzobispado contra la voluntad del rey, y entonces, fuese con los templarios que le dieron un curato en una aldea

borgo; cómo debe portarse un caballero con la dama de su corazón, al verla por la mañana. Dió un paso atrás, expresó su rostro un dulce asombro, y persiguiéndose exclamó:

—¡Dios mío!

—Danusia lo miró asombrada.

—¿Por qué te persigues? La misa ya ha acabado.

—¿Porque vuestra belleza ha aumentado de un modo maravilloso.

Nicolás Dngolias, que era un hombre chapado á la antigua y al que no agradaban las nuevas costumbres que los caballeros aprendieron en el extranjero, dijo:

—No perdáis tiempo en charlar de su belleza; todavía es una chiquilla...

Zbshko palideció y contestó con voz ronca:

—¡No digáis eso, viejo!

Y rojo de indignación añadió:

—Dad gracias á vuestra edad; porque si no, pronto os enseñaría cómo se muere.

—Poco á poco, muchacho; quizá yo te lo enseñaría á ti.

—¡Basta!—exclamó resueltamente la princesa, y después volviéndose á Zbshko:

—Piensa que te van á juzgar, muchacho, y no ar-

trajes, valiosas cadenas y collares, brazaletes y sortijas, pero con los años pasaron aquellas vanidades juveniles, y ahora vestía casi como una monja y aun le parecía vanidad excesiva.

Jagellón, en cuanto supo la preferencia de su mujer ordenó que se adornase la cámara nupcial con colgaduras de tisú de oro y piedras preciosas, pero la reina se opuso porque dijo que había renunciado al fausto, y porque pensando que el momento de la suprema alegría llega á veces acompañado de la muerte, prefería recibir la gracia de Dios en una habitación modesta y solitaria.

La reina, cuando estuvo cierta de su embarazo, abandonó la costumbre de cubrirse el rostro como las monjas porque le pareció que aquello era contrario á la dignidad del estado, vistiendo menos humildemente.

Al lado del rey, punto de mira de todos los ojos, adelantó lentamente hacia el altar con los ojos elevados al cielo, teniendo en una mano el libro de rosa y en la otra las cuentas del rosario. Estaba pálida y en sus ojos azules se reflejaba la paz angélica de su alma que era clemente y piá.

Zbshko la miraba como transportado. Su corazón estaba en orgasmo. El caballero sabía ya que era de-